

pal! ¡Y en Europa tendré un hombre mío!... Solamente mío... ¡Adiós!... (Fazil hace un movimiento terrible para desasirse).

JUAN. — Atadle, rápido, atadle. (Fazil salta, escapa a los hombres, va a precipitarse, siempre muerto. Entonces Alberto lo derriba con un formidable golpe contra el brocal de la fuente. Parece muerto).

FABIANA. — En un grito de angustia). ¡Ah!... ¡Ah! Desdichado, desdichado! ¡Qué has hecho?... ¡Socorro, socorro!... ¡pronto!... Fazil... (Se echa sobre Fazil, hay sangre en su mano; después de tocar la cabeza del vencido).

JUAN. — ¡Vamos!... ¡está loca! Peligran nuestras vidas. (La toma, la arrastra hacia la puerta).

FABIANA. — Está muerto... muerto...

JUAN. -- (Sin responder). ¡Por aquí, ciernen las puertas! (Los otros cierran la gran puerta del fondo).

FABIANA. — (Sollozando). Fazil... Fazil... Fazil... (La arrastran. En el patio deserto alumbrado por la luna y las lámparas rojas de la galería no hay, cerca del insensible chorro de agua, más que el cuerpo inanimado de Fazil y los despojos de Ahmed. De los patios externos siguen llegando trozos de canto y música bárbaras).

TELON.

ACTO CUARTO

Un salón en la villa de Juan de Béhopé, en Biarritz. Anchas ventanas sobre el mar y el jardín. Noche limpida. Serenidad. Elegancia alta.

Fabiana, Juan, Alberto, Miriam, Jorge, después Helena

ALBERTO. — (Junto al piano, teniendo a su lado a Miriam vestida de europea). Vamos, vamos, continúa. (Canta y ejecuta)

Trois petits poulets de grain
Son tombés dans ma marmite...
Trois petits poulets de grain
Y sont tombés ce matin.

Eso es para ti. Pon atención, ¡eh! Es inédito y mío.

MIRIAM. — (Cantando, mientras él ejecuta).

On les mangera demain
Mais il le faut les cuire vite

JORGE. — (Cerca de ellos). On les mangera demain
Avec de l'ail et du thym

ALBERTO. — ¡Bravo! Le curé du patelin
Il voudrait bien qu'on l'invite...

MIRIAM. — Le curé du patelin
Mais qu'il apporte son vin...

ALBERTO. — Mais qu'il apporte son vin...
(Continúa) S'il n'apporte son vin,
Il boira son eau bénite...

MIRIAM. — (Dejando el piano). ¡Oh, no, no! ¡Eso jamás!...

ALBERTO. — ¡Cómo eso jamás!